

LIBROS

LEONCIO PANCORBO, por José María Alfaro, Editora Nacional.

Breve, pero profunda—como la vida del héroe—, es la novela que nos ofrece José María Alfaro. En esta ocasión, sin perder la esencia de su poesía, el poeta ha escogido la prosa narrativa para mostrarnos el paisaje de una vida, mejor de un alma, porque es un paisaje que no fenece con la muerte física del protagonista, ni limita sus perspectivas a los años del hombre, ni a las partes del libro que concretan la acción humana.

El libro de Alfaro es biografía, y aun diríamos que en muchos aspectos autobiografía, como cumple a la buena novela, según nuestro entender. Y con ser tan breve está cuajada de detalles exactos como apetecía el maestro del género Stendhal. Nadie podrá decir que Leoncio Pancorbo no supo lo que quería y por lo tanto murió sin saber para qué ni por qué. No, nadie podrá decirlo, y en esta cualidad estriba el valor del libro y el matiz diferencial con que se incorpora a las letras de nuestro tiempo. Leoncio Pancorbo, como su creador, el poeta José María Alfaro, ni vivieron la angustia ni menos la escribieron por vaguedad del alma sin norte. Esa angustia pudo ser de otros tiempos, de otros climas, de otros autores y de otras tierras. El héroe Leoncio Pancorbo vivió para rendir su vida en el frente de combate y descansar después en un pequeño cementerio con árboles que conocen las ráfagas de la metralla bajo una lápida sencilla como jefe de la III centuria.

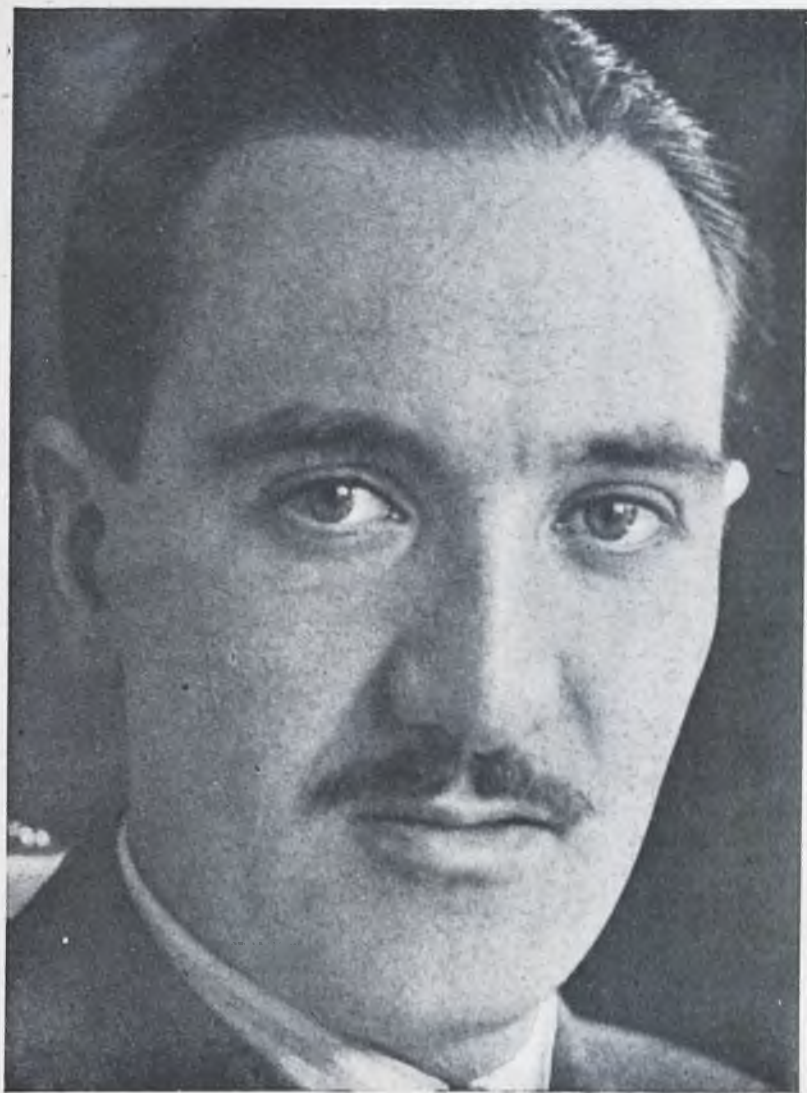
Leoncio Pancorbo, aunque murió joven y heroicamente, no se perdió jamás por los caminos del humo. Supo de los hombres y del amor, de los libros y de la vida, de las ciudades y del campo. Cuando entre las brumas del Norte sintió la llamada del Sur escogió ya su muerte sin pena, pero con mucha gloria, porque para él estaban claras muchas cosas que eran para otros invisibles y ambicionaba objetivos para su acción que otros tenían que descubrir más tarde en comunidad.

Ya hemos dicho que escribir es modelar el tiempo para darle rostro cierto y que no se desvanezca como el humo. El libro de José María Alfaro es un tiempo bien modelado de nuestra vida española. Como Leoncio Pancorbo pensaron muchos jóvenes y vivieron y escribieron sus cartas y murieron también aunque en menor proporción, porque la biología es más generosa en sus exigencias... Tal vez sean muchos más los que no se reconozcan como amigos de Leoncio Pancorbo, ni recuerden haber vivido el tiempo que vivió el protagonista y el héroe, pero esto no importa: aquel tiempo fué y tiene su rostro en el libro y por este rostro habrán de conocerse mañana el libro y el tiempo.

SAMUEL ROS



Cristóbal de Castro.



José María Alfaro.

MUJERES DEL IMPERIO, por Cristóbal de Castro.

Tal vez la más hermosa cualidad de la prosa de Cristóbal de Castro sea su fresca juventud. Estos retratos de mujeres del Imperio, Margarita de Parma, Doña Marina la Malinche, María Pita, Catalina de Erauso, vienen en abono de esta gran cualidad.

Pinturas deliciosas en las que el dato y la erudición brincan engarzados en una prosa creadora llena de requintados matices. Qué gran retratista y pintor es D. Cristóbal, talla sus estampas con una morosidad de orfebre. Hay en sus mujeres un encanto terco y dulce con su atmósfera levantada con talento de psicólogo y exquisiteces de poeta. Así vemos a Margarita, la hermanastra de Felipe II, Regente de Flandes, apaciguando la lucha con los Protestantes y atizándola en secreto so pena de infringir las prescripciones del monarca.

Así nos enternece con la Malinche salvando a Cortés y a los suyos. Así asistimos a las heroicidades, querellas y negocios de María Pita. Así seguimos las peripecias de mi paisana la Monja Alférez aventurera y espadachina desde que huye del convento de San Sebastián.

Estas mujeres, tan delicada y graciosamente movidas con riqueza histórica y ornamental por el gran poeta que es don Cristóbal, tienen lo que Bontempelli encontraba en los pintores del cuatrocientos Masaccio, Mantegna y Piero de la Francesca, y que deseaba fuese norma y fórmula literaria de los escritores del novecientos. "Precisión realística y atmósfera mágica", o sea un saber resolver el sentimiento humano en poesía pura como la arquitectura.

Hermosa galería de retratos que anuncia ya una continuación. La edición de Espasa-Calpe es bella y ajustada.

J. A. DE ZUNZUNEGUI